

¡Afuera de casa!

En esta sección describiremos una prueba de fe, que una gran parte de los lectores nunca experimentará. Sin embargo, esta sección no debe saltarse pues aprenderemos algunos de los más importantes fundamentos para la vida en general, y para la felicidad doméstica en particular. Todo matrimonio debe saber estos fundamentos, también deben aprenderlos aquellos que todavía no se han casado, y así prepararse para la vida conyugal.

Como se ha dicho anteriormente, la mayoría de las pruebas de fe que tiene el hombre son en su propia casa. Y es debido saber, que cuando el hombre no trabaja sobre sí mismo para superarlas con fe, entonces puede llegar a casos muy extremos, como aprenderemos ahora.

Existe un grave fenómeno que apareció en nuestra generación, en el que la esposa echa a su marido de la casa, y a veces incluso usa el brazo de la ley, para hacerlo por medio de una orden de alejamiento. Está bien claro que un acto así no llega en un momento, sino que fue precedido de muchos conflictos y peleas entre la pareja. Está bien claro que si la pareja hubiera trabajado sobre su fe, no hubiera llegado a tal situación, sino que se hubieran dado cuenta mucho tiempo antes qué es lo que el Creador les insinúa y qué es lo que deben corregir.

El marido expulsado de su casa por su mujer, debe saber que incluso si le parece que esto es injusto, ***de parte del Todopoderoso todo es justo.***

Pues, ***¿quién realmente lo expulsó de su casa, sino el Creador Mismo?*** Si el hombre no se conduce adecuadamente y causa perjuicios a sus familiares y a sí mismo, es preferible que salga de su casa para dejar de hacer daño. Sin embargo, aunque le parezca que se comporta adecuadamente, el Creador no hace nada sin razón y ciertamente existe una causa para su expulsión.

Por ello, lo que debe este marido hacer es utilizar las “Tres Reglas de la Fe”:

a) ***“Así el Creador quiere*** *Debe creer con absoluta fe que el Creador es el que lo ha expulsado de su hogar, sin asumir ninguna otra consideración como la auto-culpabilidad o acusar a los demás, como a su suegro y a su suegra que apoyan a su mujer, a las amigas divorciadas que la alientan a poner fin a su vida conyugal, a los policías que aceptan sus denuncias desmedidas (según su opinión), al juez que tomó partido por su esposa, etc. O, llegar a pensamientos de furia, ideas de venganza, tristeza, desesperación y autocompasión. Estos proceden solamente de la falta de fe, pues demuestra que él reniega de la Divina Supervisión Individual. Si tuviera fe, pensaría sólo una y única cosa, ***¡esta es la Voluntad del Creador!****

b) ***“Todo es para bien”:*** *Debe creer con absoluta fe que el hecho que el Creador lo haya expulsado de su hogar, es para su propio bien y el de su esposa e hijos. Por cierto es una gran acción salvar a alguien del torbellino en que se encuentra y concederle un cierto tiempo para reflexionar y reparar lo que es necesario. Pero la realidad nos demuestra que ni él ni su esposa lograron corregirse a sí mismos en todo el tiempo que vivieron juntos. Es evidente que este hombre no presta atención a las insinuaciones que el Creador le dirige a través de las denuncias de su mujer, que las peleas y las tensiones en su vida no lo despiertan, que no se conduce en su hogar con fe, y que su hogar está lleno de conflictos, disputas y penas. En resumen, él y su mujer se encuentran en un torbellino del cual no pueden salir, y puesto que es imposible resolver este problema sin la separación, el Creador del Universo los aleja momentáneamente para darles la oportunidad de trabajar sobre ellos mismos, y no llegar al divorcio.*

Sacar una mujer de su hogar es inmoral, tanto más cuando hay niños pequeños que dependen de ella, entonces el Creador, para su bien y para el bien de todos los interesados, expulsa al marido de la casa, dándole a su mujer el respiro y la calma necesarios para una introspección y un examen de conciencia, para recibir asesoramiento, y para comprender y corregir su vida; lo que por supuesto es un gran favor.

c) **“¿Qué quiere el Creador de mí?”** *Ahora que el marido queda liberado de la tensión mental en la que se encontraba en su casa, de los conflictos constantes con su familiares, y de las pruebas y dificultades que tenía con su esposa, las cuales llegaban a menudo juntamente con otros problemas como las deudas, etc., puede finalmente trabajar sobre sí mismo, reconocer sus errores, buscar la raíz del problema y cómo ayudar a las personas de su casa. Puede ahora orar por lo que hace falta y reparar concretamente lo que es necesario. Asimismo, su mujer efectuará el examen de conciencia necesario, y ciertamente si él se arrepintiera verdaderamente, entonces Quien realmente lo expulsó de su casa, Él mismo lo autorizará a volver.*

Cada uno debe aprender de lo que precede, la importancia de resolver los problemas en el primer momento en que se presentan, y que el menor obstáculo en la paz del hogar debe ser tratado de raíz según las “Tres Reglas de la Fe”, sin esperar una terrible y dolorosa prueba. Es cierto que si el marido despierta suficientemente pronto, puede arrepentirse sin tener que salir de su casa y ahorrarse, así como su mujer y sus hijos, el dolor y daños espirituales.

Estar atento a las insinuaciones.

Se comprende que en general, le es muy difícil al marido expulsado aceptar la realidad con fe, porque si llegó a tal situación, es un signo evidente que está alejado de ella. Está bien claro que nunca ha prestado atención a las insinuaciones que el Creador le ha mandado, pues se negaba a reconocer sus errores, defectos y faltas, es entonces indudable que no pueda aceptar esta gran humillación y admitir la verdad...

El camino del Creador es siempre insinuar al hombre suavemente al principio. Pero si el hombre no se despierta, las insinuaciones pasan a ser más acentuadas, y si ello no es suficiente, El lo sacude todavía más duramente. Ciertamente que este hombre expulsado de su casa, ha recibido muchas alusiones e incluso fuertes bofetadas antes su expulsión; si sólo hubiera tratado de mirar con fe las crisis, disputas y denuncias, si hubiera tratado de buscar qué es lo que el Creador le sugería por medio de las palabras de su mujer, y hubiera tratado de comprenderla y descubrir la raíz del problema, ciertamente que no hubiera llegado a esta difícil situación.

En lugar de eso, ese hombre sólo rechazó las reclamaciones y réplicas de su esposa, sin pensar un instante que quizás debía corregir algo en sí mismo. Por consiguiente, también ahora le resulta difícil aceptar con fe la dolorosa crisis de su expulsión.

“¡Conmigo está todo bien!”

A veces, al marido le parece que se comporta perfectamente bien, está seguro que participa lo mejor posible en la casa, y por lo tanto, le resulta difícil aceptar las quejas de su mujer. Este hombre debe saber - no tiene ningún sentido lo que crees que realizas en la casa, pues a pesar de todo, tu esposa está insatisfecha. **Punto.** **¡Es tu responsabilidad cambiar esto, pues el rol de complacer a tu esposa es tuyo!** ¿A qué se parece esto? A un mecánico que jura que reparó el motor del automóvil lo mejor posible y que cambió todas las piezas... Sin embargo, el motor no funciona. ¿Acaso puede disculparse diciendo que hizo todo lo necesario? La realidad demuestra que no ha reparado el motor como se debe, como en el dicho popular: **“La cirugía ha sido un éxito, sólo que el enfermo murió”.**

Aquí también, el marido debe saber que el Todopoderoso dirige el mundo bajo Su Supervisión, y con Justicia. Si su esposa no está satisfecha, ciertamente existe algo que deberá cambiar, e incluso si la acusa, esto no es lo que resolverá el problema, sino que sólo lo agravará más.

La falta de fe - la única dificultad.

Un hombre privado de fe que atraviesa este tipo de crisis, tropieza con todo tipo de obstáculos. Al mismo tiempo acusa a su mujer, vive con rabia, piensa en la venganza; o, su corazón se quiebra por dentro porque la extraña, se llena repentinamente de amor por ella o extraña a sus niños, se siente totalmente desgraciado, despreciable y quebrado. Pero si poseyera fe, comprendería que precisamente por el contrario, es bueno estar alejado de ellos por el momento, y puesto que ama tanto a su mujer, por esa misma causa debe aprovechar este respiro que le ha concedido el Creador, para aprender cómo no ofenderla en el futuro, cómo escucharla sin críticas, y cómo respetarla y alegrarla.

Y si ama tanto a sus hijos, por eso debe reforzar su trabajo sobre sí mismo con buena voluntad y energía, para que cuando retome a su hogar, no repita los mismos errores que destruyen la paz hogareña, debilitan la fuerza espiritual, y anulan la seguridad en sí mismos de sus hijos, que es tan necesaria para triunfar en la vida.

Tenemos que aprender que todo lo que nos acontece en el hogar es para que nos examinemos y podamos solucionar esos defectos que tenemos igual el hombre que la mujer, es necesario que examinemos profundamente lo que nos acontece y analizar y pedir al eterno que nos ayude a entender primeramente, a disponer nuestro corazón a cambiar, y que nos de la capacidad de remediar o compensar todo el daño que hemos causado a nuestra familia, a nuestra esposa, nuestros hijos.

El eterno quiere limpiarnos de todo aquello que él le llama pecado y nosotros tenemos que ponernos de acuerdo con el eterno y también llamarle pecado y entonces adquiriremos fe, sabiduría e inteligencia para vivir una vida llena de gozo, alegría, y estar siempre agradecidos a Dios que él siempre quiere lo mejor de cada uno de sus hijos.

Gracias padre eterno por este nuevo día que tú nos das para poder entender y comprender que tú siempre estás en control nuestro, y tus deseos es perfeccionarlos para que seamos siervos dignos de estar en tu reino por la eternidad.

A ti sea la gloria, el poder, el imperio, por los siglos de los siglos. amén